

COMUNICACIÓN ES MI VIDA

■ GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

*Profesor e investigador de la UCV.
Director del Ininco.*

Me considero muy afortunado de pertenecer a la revista *Comunicación*, porque desde que ingresé al equipo en 1987, hace más de dos décadas, he aprendido a convivir con seres humanos de formidable capacidad espiritual, moral e intelectual. El *sabio* Jesús María Aguirre fue quien me recibió con un articulito escolar “UFO o Nada”. En qué lío lo metí. De allí en adelante pasé por el período de prueba riguroso de mi hermano del alma José Ignacio Rey. Debo a Rey mi amor por la academia y mi compromiso ante la vida. Marcelino Bisbal, mi familia, me animó, desde que comencé mi carrera en el estudio de las comunicaciones, para que desarrollara mi línea de investigación Educación, Comunicación y Medios. Dichoso me siento de compartir con Carlos Correa, Carlos-Delgado Flores, Luis Carlos Díaz, Honegger Molina, Andrés Cañizález, Francesco Peregrino y la dama del equipo Agrivalca Canelón. Estará en mi recuerdo el sosegado y acucioso estudioso Francisco Tremonti. *Comunicación* ha sido mis pulmones y arterias.

Esta prestigiosa revista ha sido escuela permanente de aprendizaje en torno a las ciencias sociales. Con esta revista he vivido momentos difíciles pero superables y situaciones importantes. El más doloroso: la partida de mis padres y la pérdida de un valioso amigo el Dr. José Luis Vetehncourt.

Comunicación: es mi estupenda amada Mirla Rondón, compañera de vida; es mi trabajo académico en las aulas; es escribir con esperanza; es agradecer el don que me dio Dios para expresarme y para encarar la realidad con entereza. Es por eso que digo que la revista *Comunicación* es una comunidad biofílica, su vocación es fomentar un mundo más armonioso y llevadero.

Comunicación ha sido un lugar de encuentro

■ IVÁN ABREU

*Profesor Titular de la UCV. Especialista en estudios
de opinión pública*

Recuerdo cuando adquirí el primer número de la revista. Impresa en pocas páginas, con una modesta encuadernación. Ávido de información, siendo estudiante de Comunicación Social en la UCV y preparador en el Ininco, la leí con interés y vi el nombre de Marcelino, a quien vagamente recordaba por una fotografía suya que ilustraba alguna noticia de prensa en aquella mitad de los 70.

La revista fue creciendo y engrosando, así como fueron aumentando la calidad de los trabajos y el número de colaboradores. Conocí personalmente a Marcelino, con su quijotesca figura, ya ambos como jóvenes profesores en la UCV. Vino mi primera colaboración en la revista. En esa época inolvidable, ejercíamos la docencia en Opinión Pública con el recordado maestro Jesús Rosas Marcano. Por iniciativa del amigo profesor Pasquale Nicodemo, la Cátedra venía efectuando encuestas de opinión pública, como experiencia de cátedra viva, pues el trabajo de campo lo efectuaban los estudiantes. Es fresca la emoción de esa primera investigación publicada en *Comunicación*, con su ilustración incluida. El tema era el diferendo colombo-venezolano por el Golfo de Venezuela.

Luego vino el crecimiento personal. Nuestra labor docente, nuestras investigaciones. Y siempre *Comunicación* allí. Como referencia obligada de lectura y reflexión y como ventana para mostrar los resultados de nuestras propias investigaciones, siempre por generosidad de Marcelino, que en oportunidades nos solicitó alguna re-



flexión sobre un tópico o nos abrió las puertas para publicar los resultados de nuestros trabajos. Creo fui creciendo como investigador y docente al tiempo que crecía la revista como foro y faro de luz.

Porque eso ha sido *Comunicación*. Primero como sitio de encuentro de las más diversas opiniones, orientada por un sentido crítico. Ahora, en estos tiempos aciagos, como factor importante en la lucha por la libertad de expresión y por la libertad, así a secas, sin hacer concesiones a principios críticos siempre mantenidos frente a la Industria Cultural. Los que han cambiado son otros, que contra todo lo que defendieron, se han atado al carro del militarismo, con la excusa de ser de izquierda. La publicación y sus hacedores, que somos todos, es trinchera para esta batalla por la democracia, la comunicación libre y la justicia social.

Frente a las fauces del anacronismo rampante, *Comunicación* representó y representa la oportunidad de pensar en un país diferente al que fue y diferente al que nos quieren empujar a ser.